

DISCURSO

*(Pronunciado por el licenciado Roberto Reyna, rector de la
Universidad Autónoma de Santo Domingo en la Ciudad
Universitaria el 14 de junio del 2007 en ocasión de celebrarse
la graduación de 1010 nuevos profesionales en diversas áreas
del saber)*

Santo Domingo, Distrito Nacional, 14 de junio del 2007

Honorables miembros del Consejo
Universitario;

Señores Directores y Directoras de escuelas,
departamentos e institutos;

Distinguidos invitados e invitadas especiales;
Profesores y Profesoras;

Graduandos y graduandas;

Señoras y Señores:

Constituye un privilegio para mí el poder dirigirme a ustedes en ocasión de la este solemne acto académico en que la Universidad Autónoma de Santo Domingo le entrega a la sociedad dominicana 1010 nuevos profesionales que se han formado en distintas áreas del conocimiento.

Es impresionante el hecho de que en esta investidura haya 339 jóvenes de uno y otro sexos que hoy se reciben como doctores en Medicina, lo cual es un indicador de la importancia que la Universidad Primada de América le da a la formación de los recursos

humanos que necesita el país para alcanzar más altos niveles de desarrollo humano.

Esa contribución de la UASD se hace más notoria si observamos que a esos 339 médicos se agregan otros 52 profesionales del área de la salud, como son farmacéuticos, odontólogos, bioanalistas y radiólogos.

El hecho de que hasta el momento haya habido inversiones en estos dos años y tres meses es una demostración del dinamismo con que se desenvuelve la vida académica de la Universidad Autónoma de Santo Domingo en la presente gestión.

Pero estamos convencidos de que no basta con formar muchos profesionales, sino que es necesario formar buenos profesionales. Por eso han sido ingentes los esfuerzos que hemos realizado para enrumbar la Universidad Primada de América por caminos de excelencia hacia la acreditación nacional e internacional mediante la mejora continua, pues entendemos que sólo la calidad de todos los componentes institucionales puede conducirnos a una productividad competitiva.

Esa productividad competitiva de recursos humanos capaces y probos, honestos y progresistas nos obliga a orientar las mentes

de nuestros egresados hacia el desarrollo de la vocación de servicio y la formación de los valores fundamentales de la sociedad, especialmente el de la dignidad nacional.

Hoy es un día oportuno para nos detengamos un momento para reflexionar sobre el valor patriótico que encarnaron los héroes

Y no se trata de una pose sino de un convencimiento que tenemos desde hace tiempo y por eso promovimos y aprobamos en el Consejo Universitario una Resolución que crea la Comisión de Autoestudio y Evaluación Institucional para colocar la Academia en condiciones de tener una participación

protagónica en la orientación de la vida nacional y en el concierto de las macrouniversidades del continente americano.

Hay que enfatizar en que a una institución de educación superior no le basta con la calidad de la docencia. Es necesario que se empeñe en procurar la calidad administrativa, la calidad de los procesos, la calidad de los procedimientos, la calidad de los resultados.

Los requerimientos de calidad y productividad aplicados a un proceso de docencia implican no sólo identificar y comprender el comportamiento de las variables que inciden en ese proceso sino también en determinar el nivel mínimo de

calidad y productividad necesarios para garantizar, por un lado, una educación superior eficaz y eficiente, y por el otro la continuidad y desarrollo de la Institución.

El nivel de calidad es un concepto que puede ser medido y evaluado en sí mismo o en términos relativos, es decir, por comparación con pares, de donde se origina la percepción de los usuarios e interesados y de la comunidad en general.

Para una institución de educación superior de nuestro tiempo es relevante alcanzar no un cierto nivel de calidad sino un nivel de calidad cierto, mediante la mejora continua y la ejecución sistemática de las mejores

prácticas, lo cual determina una evolución segura en un contexto dinámico.

Es obvio que si queremos resultados valederos, no debemos basarnos en conceptos relativos, intangibles y subjetivos para la evaluación de la calidad institucional. Es preciso que nos aproximemos cada vez más a una evaluación concreta, sin relativismos, lo que obliga al diseño de mecanismos de control eficientes.

Para lograr una evaluación objetiva de su discurrir académico, las instituciones de educación superior tienen a su alcance los indicadores, los cuales permiten relacionar

objetivamente el funcionamiento, los recursos y los resultados, respecto a actividades, eventos, procesos, unidades organizacionales y otros componentes de la institución.

Las universidades pueden y deben tener más calidad, pero, al mismo tiempo, necesitan tener evidencias de ello para justificar ante la comunidad y especialmente ante quienes les proporcionan recursos (sean éstos las autoridades estatales o los usuarios de sus servicios), que sus aportes están siendo bien utilizados.

La evaluación de la docencia en las instituciones de educación superior es un proceso que debe constituirse en un valioso

instrumento que proporcione elementos de juicio para analizar a fondo la vida académica en todas sus vertientes y arroje información para promover y asegurar la mayor calidad, eficiencia, productividad y pertinencia social de las acciones y resultados institucionales.

El sistema nacional de educación superior debe evolucionar hacia la objetividad y la sinceridad mediante la utilización de indicadores para definir de manera concreta sus estándares de calidad, eficiencia y productividad.

Tales indicadores han de funcionar como un mecanismo a través del cual las

instituciones académicas pueden dar cuenta del cumplimiento de su compromiso social.

Podemos decir que un indicador es un instrumento utilizado para medir, comparar, dar seguimiento y apoyar el avance de resultados y representa medidas sobre aspectos que no son mensurables de manera estricta. Es un valor numérico utilizado para medir realidades difíciles de cuantificar.

Sin embargo, la realidad de un sistema educativo es significativamente compleja, por lo que ningún indicador particular podría abarcarla en su globalidad.

En el ámbito de la docencia en educación superior la complejidad se refiere a qué tipo

de evaluación resulta más adecuada, dada la naturaleza y características del objeto de estudio que constituye la calidad y productividad de las instituciones educativas del más alto nivel.

Para este propósito se necesitan muchos indicadores, que, en conjunto, cubran sus múltiples dimensiones. Es fácil contar con información sobre el número de docentes, el de alumnos o el de libros en la biblioteca, y construir indicadores como el de alumnos por docente o el de libros por alumno.

Sin embargo, no se cuenta habitualmente con información suficiente para evaluar aspectos más complejos pero esenciales que

contribuyen a tener una visión completa de la calidad, tales como el grado en que se logran efectivamente los objetivos curriculares en el dominio cognoscitivo y, con mayor dificultad aún, en el dominio afectivo.

Los indicadores tienen el atractivo de su claridad, pero su limitante radica en que no es posible traducir con precisión a términos numéricos las complejidades del proceso de interacción que se da en la docencia.

Por esta razón, solamente se proponen indicadores de evaluación de la calidad y de la productividad para algunas áreas, ya que en otras, por su fuerte contenido subjetivo, no es

posible establecer indicadores y menos aún estándares.

Al definir la calidad en la docencia por medio de los resultados obtenidos del proceso nos damos cuenta de que se deben evaluar resultados poco concretos como satisfacción personal del alumno, desempeño laboral y contribución al desarrollo social.

No obstante, para determinar si la docencia cumple con los requerimientos de calidad y productividad establecidos, es necesario tomar en cuenta que en el proceso docente educativo intervienen elementos materiales, intelectuales y afectivos que

inciden en la transformación del alumno en un profesional o técnico de nivel superior.

Además, es necesario asumir que la calidad de la docencia sólo puede ser definida, calificada y evaluada por quienes usan o se benefician del proceso: los alumnos que se transforman en técnicos o en profesionales, las organizaciones que emplean a dichos egresados y la sociedad que recibe el impacto de los técnicos y profesionales.

La calidad de la docencia es un resultado que se expresa en satisfacción de las expectativas personales, el adecuado desempeño laboral y la contribución positiva al desarrollo social.

Las evidencias de que en una institución de educación superior hay calidad se verifican en hechos mensurables, como por ejemplo, que el alumno ha adquirido las habilidades y competencias requeridas para un adecuado desempeño en el mundo laboral, que puede hacer aportes a la sociedad y que cumple sus expectativas personales.

Para lograr esos propósitos, la Universidad Autónoma de Santo Domingo ha abierto salas virtuales en la Sede Central y en los centros universitarios regionales y ha desarrollado cursos de computación para asegurar que el alumno sea capaz de emplear las nuevas tecnologías de la información y la

comunicación en su proceso de aprendizaje y posteriormente en el mundo laboral.

Y no nos hemos descuidado en lo concerniente a la oferta de facilidades a los profesores y estudiantes para que aprendan una segunda lengua, lo cual es una de las características que deben tener los ciudadanos de todo el mundo para ser considerados alfabetizados, conforme a la declaración de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO.

Asimismo, hemos firmado convenios de cooperación con universidades prestigiosas de Europa, Estados Unidos y otras latitudes para mejorar la formación académica, pedagógica y

científica del profesorado a través de programas de posgrado en las vertientes de especialidad, maestría y doctorado.

Del mismo modo, se está trabajando en la transformación del componente físico de la Universidad, en el entendido de que la calidad institucional se manifiesta en una infraestructura adecuada, con aulas espaciales y bien iluminadas y con laboratorios funcionales y bien equipados.

No hay duda de que en la UASD nos encaminamos hacia estándares de calidad cada vez más altos, como lo demuestra el hecho de que ya está listo el informe de la evaluación del desempeño profesoral

correspondiente al semestre pasado y estamos reparándonos para aplicar la evaluación correspondiente al semestre actual.

En cuanto al autoestudio o evaluación de la calidad, la Academia ha trabajado arduamente y ha logrado resultados que nos indican dónde están radicadas las debilidades para convertirlas en fortalezas.

Queridos graduandos y graduandas, ustedes se alejan de las aulas universitarias con el orgullo de haber logrado su meta en una Universidad que avanza hacia la excelencia por la vía de la calidad. Se va cada uno y cada una de ustedes con el título a que

se ha hecho acreedor por el talento que le proveyó la vida, por su vocación particular, por su esfuerzo tesonero.

Reciban mis felicitaciones sinceras, ustedes y sus familiares cercanos que los acompañaron en este peregrinaje hacia el logro de sus respectivas metas profesionales.

Después de este largo rosario de esfuerzos y sacrificios para recibirse como profesionales, lo que se espera de ustedes es que actúen siempre apegados a los valores y principios en que se sustenta la sociedad dominicana que espera su entrega y su servicio.

Sigan logrando y cultivando nuevos éxitos para ustedes, para el disfrute de sus seres queridos y para el bienestar de la nación dominicana, que merece el trabajo, el sacrificio y el desvelo de sus mejores hijos.

El país espera que cada uno de ustedes sea capaz de desplegar una vida con propósitos claros y elevados, que contribuyan con su trabajo honesto, realizado con entusiasmo creador, a la construcción de una patria cada día más digna, más próspera y más hermosa, fundada sobre cimientos de justicia, de paz y de solidaridad.

Muchas gracias.